

RESEÑAS

SARA ROVIRA ESTEVA, *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades*, Barcelona, Bellaterra, 2010, 480 pp.

El desarrollo de los estudios chinos en los países de habla hispana está todavía muy lejos de alcanzar un grado óptimo, y aún se mantiene a distancia de las principales potencias académicas que encabezan la investigación sobre esta área geográfica; los estudios lingüísticos tampoco son una excepción. Por ello, es de celebrarse la aparición de una publicación de alcance como *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades*, de Sara Rovira.

Lengua y escritura chinas es una obra que pretende acercarse de un modo global a la realidad de la lengua y la escritura chinas, con un enfoque multidisciplinario que aborda cuestiones estrictamente lingüísticas al tiempo que no olvida aspectos como la dimensión sociolingüística, la dialectología y la historia de la lengua, o incluso la influencia de las nuevas tecnologías o los desafíos que plantea la sociedad de la información y el conocimiento a determinados fenómenos vinculados con la lengua china. Rovira muestra la infrecuente habilidad de aunar un impecable rigor científico con una claridad expositiva, que permite que la obra sea de utilidad tanto para el lector no especializado interesado de manera general en la lengua china o el estudiante de chino, como para el especialista que necesita conocer la bibliografía más actualizada o los principales debates que existen en el mundo de la lingüística china.

Si un aspecto destaca por encima de los demás en la obra de Rovira es sin duda el rigor académico, la profundidad y la minuciosidad de los análisis que pueblan la obra, lo que se traduce en un texto muy cuidado, en un uso exquisito de la terminología y una precisión expositivas que hacen de *Lengua y escritura chinas* una obra de referencia obligada. En este aspecto, supera con creces otras aproximaciones en lengua española que se han publicado en la última década.¹ Rovira es académicamente mucho

¹ Por ejemplo, el *Manual de traducción chino-castellano*, de Laureano Ramírez (Barcelona, Gedisa, 2004), centrado en la traducción, como propone el título, aunque

más ambiciosa en sus planteamientos, y apunta hacia una tradición que la entronca directamente con textos ya clásicos publicados en otras lenguas y que parten de una historia de estudios chinos mucho más consolidada.² El lector, a las pocas páginas, puede percibir que tiene entre manos un texto elaborado y muy cuidado, en el que es apenas posible encontrar deslices a nivel formal o de contenido, y que sólo puede ser el resultado de años de sólida y sistemática investigación sobre el tema.

Lengua y escritura chinas se divide en siete partes. La primera está dedicada a la escritura china, y en ella se abordan cuestiones como los orígenes y estilos históricos de los caracteres chinos, su estructura, o las apuestas de reforma y simplificación de la escritura que han existido y las consecuencias que han tenido. La segunda parte estudia el desarrollo y la formación del chino estándar, de carácter oral y escrito, tanto en China como, de manera menos detallada, en Singapur, Hong Kong y Taiwan. Analizado el desarrollo histórico y sus características generales, el chino estándar contemporáneo es el objeto de la tercera parte del libro, del que realiza una descripción tipológica, fonológica, morfoléxica y sintáctica de una precisión extraordinaria, siendo uno de los apartados de toda la obra más brillantes por su profundidad. La cuarta parte está dedicada a la diversidad que alberga en su interior la lengua china: los diferentes geolectos, la mutua inteligibilidad (o falta de inteligibilidad) entre ellos, o la versión escrita de estos geolectos. En la quinta parte se realiza un giro sociolingüístico para volver a algunas de las cuestiones estudiadas en capítulos anteriores, en relación con los estándares existentes o las políticas y actitudes lingüísticas que prevalecen en los territorios en que se habla chino. Es en este apartado donde algunos de los enfoques de Rovira pueden generar mayor discusión, pero aun así están siempre bien fundamentados y ar-

con análisis generales sobre la lengua china de interés; o mi propio *La lengua china: historia, signo y contexto* (Barcelona, Ediuoc, 2004), de carácter multidisciplinario aunque dirigido al lector no especializado.

²Por citar los textos más importantes: S. R. Ramsey, *The Languages of China* (Princeton, Princeton University Press, 1987); Chen Ping, *Modern Chinese. Its History and Sociolinguistics* (Cambridge, Cambridge University Press, 1999); W. C. Hannas, *Asia's Orthographic Dilemma* (Honolulu, Hawaii University Press, 1997); o J. Norman, *Chinese* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988).

gumentados. La sexta parte de la obra, algo desequilibrada respecto al resto por su extensión y aparente menor relevancia académica de los contenidos, está dedicada al lugar que ocupa el chino en el contexto internacional. Finalmente, la séptima parte aborda cuestiones diversas y algo dispares sobre la relación de la lengua y la escritura chinas con las nuevas tecnologías.

El libro incluye además un epílogo final y diversos anexos de carácter práctico (tablas, traducciones de textos normativos y legales y un amplio glosario). El epílogo es una pieza que se agradece; destaca no sólo porque en el contexto académico español es poco frecuente encontrar a autores dispuestos a incluir un texto final a modo de conclusión, sino porque además aporta conclusiones e ideas que confieren a la obra un carácter de completud y madurez que remata con acierto el buen hacer de la autora a lo largo del texto.

La división en partes, capítulos y apartados es siempre discutible en un libro de cierta extensión como éste, que aborda además diferentes perspectivas de análisis de un fenómeno tan dúctil y maleable como el de la lengua y la escritura chinas. Aun así, Rovira justifica de manera suficiente el modelo que adopta para encajar los contenidos. La principal objeción que cabe realizar no se refiere tanto a la estructura en sí como a la excesiva proliferación de capítulos que en algunos momentos tienden a compartimentar, de manera demasiado rígida, algunas de las cuestiones que trata. Aunque esta forma de articular la obra puede resultar útil para el estudiante que busque contenidos específicos, el resultado es que en determinados momentos la fluidez y la coherencia del discurso tienden a diluirse y algunos elementos del texto se tornan casi anecdóticos o fragmentarios al aparecer como yuxtaposiciones no suficientemente integradas a la estructura general. Es el caso de algunos apartados breves, dedicados a las otras lenguas que se hablan en China, a los sistemas de indexación que existen de los caracteres o a las relaciones entre el chino y el español. Se trata, no obstante, de lagunas menores que no desmerecen en absoluto las muchas virtudes que atesora la obra.

De hecho, la principal carencia del libro es más un reflejo del estado todavía embrionario de los estudios chinos en España que un desacierto de su autora. La escasez de obras previas

similares y las características del público potencial de *Lengua y escritura chinas* obligan a Rovira a realizar un esfuerzo por satisfacer un abanico de expectativas, intereses y cuestiones demasiado amplio. El mismo subtítulo de la obra, *Mitos y realidades*, es un indicio inequívoco de ello, al tiempo que nos remite a una obra ya clásica de De Francis, escrita hace casi tres décadas.³ Al igual que De Francis, Rovira intenta demostrar el yerro de algunas opiniones e ideas que circulan con frecuencia entre los círculos no especializados (e incluso entre algunos especialistas). En este sentido se dirige principalmente al lector general sin formación lingüística constituido por el gran público o por los miles de estudiantes de chino que se inician en el estudio de la lengua, a menudo con profesores de formación poco consistente y enfoques sobre la lengua que en ocasiones tienden a la exotización y la orientalización. Sin duda, Rovira consigue desarmar eficazmente estos *mitos*: el de la no gramaticalidad del chino, el del monosilabismo, el de la inexistencia de escrituras dialectales (o *geolectales*, siguiendo la terminología empleada en la obra), el de la cerrazón lingüística y mental de China, etcétera.

No obstante, el libro al mismo tiempo intenta responder a las necesidades del público más académico, necesidades que por su nivel de especialización se alejan de los intereses del gran público. Rovira, de hecho, se muestra especialmente brillante en sus análisis de algunos aspectos de la sintaxis, la pragmática o la fonología, sobre los cuales es capaz no sólo de entrar en discusión con la bibliografía más reciente y especializada, publicada tanto en lenguas occidentales como en chino, sino que además adopta posicionamientos que muestran su madurez y trayectoria como investigadora de estas cuestiones. Como su apuesta cuando, por ejemplo, afirma sin ambages que “el chino tiene una sintaxis orientada al discurso o, dicho de otro modo, una gramática determinada por factores pragmáticos” (p. 178), a lo que añade que la pragmática desempeña el papel que la gramática asume en las lenguas europeas. Esta idea, que en apariencia puede parecer simple, representa un desafío a

³ J. De Francis, *The Chinese Language: Fact and Fantasy*, Honolulu, Hawaii University Press, 1984.

buen parte de las ideas vigentes en el mundo académico sobre la sintaxis china, especialmente entre los enseñantes de la lengua práctica. Y de hecho apunta, o debería apuntar de asumirse en todas sus consecuencias, a un cambio de paradigma, necesario y fundamental en la didáctica de la lengua china y en los enfoques de la investigación lingüística, en el mundo hispano y fuera de él.

Una de las principales virtudes de *Lengua y escritura chinas*, su capacidad para responder a las necesidades de todo tipo de públicos, acaba convirtiéndose, pues, en su principal problema: la falta de un interlocutor definido. El lector especializado puede considerar obvios algunos de los contenidos de la obra, al tiempo que el lector no especializado puede sentirse poco motivado ante algunos de los análisis de marcado interés académico que realiza Rovira, aun a pesar de su brillantez y de la claridad con que son expuestos.

Destaca, como un reflejo más del contexto intelectual en que ha aparecido la obra, que a lo largo de ella se percibe con insistencia el esfuerzo de la autora por denunciar y desarticular las tendencias orientalistas que permea algunos de los discursos que existen sobre la lengua y la escritura chinas. La falta de madurez de los estudios chinos y asiáticos en general en España y otros países de habla hispana se convierte, pues, en un trasfondo constante. No obstante, los análisis de Rovira van mucho más allá de este contexto, enfrentándose a problemáticas que afectan de manera global a la lingüística china. Es especialmente notable, por ejemplo, el modo en que se enfrenta a la falacia del mito de la falta de gramática del chino, que ha llevado a algunos lingüistas a sugerir la inexistencia de categorías sintácticas en el chino moderno. Rovira denuncia con acierto “la dificultad —por no decir inconveniencia— de adaptar un modelo de análisis de corte occidental [...] a una lengua que responde a unos parámetros de funcionamiento distintos” (p. 168). Pero, más allá de la denuncia, Rovira incide en la necesidad de desarrollar una aproximación a la sintaxis china que se articule a partir de unos principios propios, basados en las características intrínsecas de la lengua china moderna. Alguien podría argumentar que la autora se expresa en este punto en términos similares a los que empleó, a mediados de la década de

1980, Paul A. Cohen cuando denunció el uso de categorías propias de la historia euroamericana en el análisis de la historia de China y propuso el desarrollo de lo que él denominó una “historia de China centrada en China”, basada en sus propios principios.⁴ La propuesta le granjeó importantes críticas, ya que en realidad representaba un paso hacia la exclusión de la historia de China del curso de la historia del mundo, algo que el propio historiador había denunciado pero que aun así fue incapaz de superar. Sin embargo, el caso de la lingüística es diferente: lenguas distintas exigen formas de análisis que respondan con eficacia a las características propias de cada una, por lo que la sugerencia de Rovira no es sólo legítima sino necesaria.

En definitiva, con su alejamiento de los discursos esencializadores que han marcado en muchas ocasiones los análisis de la lengua china llevados a cabo en el pasado y que todavía están hoy en día vigentes, *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades* representa una aportación fundamental en los estudios lingüísticos y una obra de referencia para estudiantes y especialistas. Se trata, sin duda, de una obra destinada a convertirse en un hito en el desarrollo de la lingüística china en el mundo de habla hispana y que contribuirá a acabar con prejuicios, enfoques y análisis que en otros países comienzan a quedar superados.

DAVID MARTÍNEZ-ROBLES
Universitat Oberta de Catalunya

EVI YULIANA SIREGAR (ed.), *Cuentos folclóricos de Indonesia*, México, El Colegio de México, 2011, 148 pp.

Érase una vez en tierras lejanas del archipiélago Indonesia, una niña pequeña que escuchaba noche tras noche a su mamá

⁴ Cohen desarrolló esta idea en el último capítulo de su *Discovering History in China: American Historical Writing on the Recent Chinese Past* (Nueva York, Columbia University Press, 1984). Para una crítica a la tesis de Cohen, véase A. Dirlik, “Chinese History and the Question of Orientalism”, *History and Theory*, vol. 35, núm. 4, 1996.